

Prevalencia y factores de riesgo de la violencia contra la mujer en estudiantes universitarias españolas

Fernando Vázquez, Ángela Torres, Patricia Otero, Vanessa Blanco y María López
Universidad de Santiago de Compostela

Se determinó la prevalencia y los factores de riesgo asociados a la violencia contra la mujer en una muestra aleatoria estratificada de 1043 estudiantes universitarias españolas (media de edad de 22,2 años). A través de una entrevista realizada por psicólogas se recopiló información demográfica, académica y sobre violencia contra la mujer. La prevalencia de vida de la violencia fue del 15,2%; en el 41,5% de esos casos el maltratador ha sido la pareja, en el 50,9% algún otro hombre y en el 7,6% por ambas fuentes. La prevalencia en último año fue del 7,1%. Los factores de riesgo identificados fueron tener más de 19 años, ingresos familiares anuales superiores a 18.000 €, nivel cultural medio de la familia, residencia familiar urbana y presenciar malos tratos en la infancia o adolescencia. Se concluye que se deberían llevar a cabo campañas de sensibilización para prevenir la violencia contra mujer hacia las estudiantes universitarias y establecer servicios de orientación para aquellas que ya la hayan sufrido.

Prevalence and risk factors of violence against women among Spanish female university students. The prevalence of violence against women and the associated risk factors were determined among Spanish female university students using a stratified random sample of 1043 women (mean age 22.2 years). Demographic, academic and abuse-related information was collected in interviews with female psychologists. The lifetime prevalence of violence was 15.2%; in 41.5% of these cases the abuser had been the woman's boyfriend or husband, in 50.9% some other male, and in 7.6% abuse by both sources had been experienced. Past-year prevalence was 7.1%. The risk factors identified were age > 19 years, annual family income > € 18,000, medium family cultural level, urban family residence, and childhood or adolescent experience of witnessing abuse. It is concluded that awareness campaigns should be carried out to forestall violence against women targeting female university students, and that counselling services should be established to aid those who have already suffered such violence.

En diversos estudios realizados en diferentes países se enfatiza la dimensión epidémica que ha adquirido la violencia contra la mujer, y de forma especial en las mujeres jóvenes. La evidencia disponible sugiere que las mujeres jóvenes con edades comprendidas entre los 20 y 24 años (edad correspondiente a la etapa universitaria) se encuentran en un riesgo elevado de sufrir violencia basada en el género (Csoboth, Birkas y Purebl, 2005; Wilt y Olson, 1996). Entre los efectos a largo plazo de la violencia contra la mujer se incluyen la morbilidad y la mortalidad secundaria al abuso físico, dolor crónico, morbilidad ginecológica, enfermedades de transmisión sexual (incluido el VIH), obesidad, hipertensión, tabaquismo, depresión y suicidio (Campbell, 2002; Kilpatrick, Acierino, Saunders, Resnick y Best, 2000; Ullman y Brecklin, 2002; United Nations, 2006). Las jóvenes víctimas de violencia contra la mujer también sufren una disminución del rendimiento académico

y abandono escolar en mayor frecuencia que las que no son abusadas (Kennedy y Bennett, 2006).

El elevado riesgo de victimización de las mujeres jóvenes y la multitud de pérdidas personales y sociales que conlleva la violencia contra la mujer ha contribuido a prestar en los últimos años una mayor atención a la violencia ejercida contra las jóvenes, especialmente a las vinculadas a contextos educativos, destacando los estudios realizados con universitarias (Aosved y Long, 2005; Arnold, Gelaye, Goshu, Berhane y Williams, 2008; Cercone, Beach y Arias, 2005; Gross, Winslett, Roberts y Gohm, 2006; Lehrer, Lehrer, Lehrer y Oyarzún, 2007; Lewis, Travea y Fremouw, 2002; Orcutt, Garcia y Pickett, 2005; Smith, White y Holland, 2003). Sin embargo, la generalización de los hallazgos de esos estudios es limitada porque han incluido muestras de conveniencia y la mayoría se han realizado en Estados Unidos. Además, en casi todas esas investigaciones las muestras se formaron con jóvenes que acudían a cursos introductorios de psicología o sociología, lo que dificulta descartar factores como que estuviesen concienciadas con el fenómeno de la violencia o que hubiesen seleccionado esos cursos por haber tenido alguna experiencia previa de violencia.

En algunos estudios de ámbito nacional (American College Health Association, 2007; Halpern, Oslak, Young, Martin y Kupper, 2001; Whitaker, Haileyesus, Swahn y Saltzman, 2007) sólo eva-

Fecha recepción: 17/3/2009 • Fecha aceptación: 30/6/2009

Correspondencia: Fernando Vázquez

Facultad de Psicología

Universidad de Santiago de Compostela

15782 Santiago de Compostela (Spain)

e-mail: fernandolino.vazquez@usc.es

luaron la exposición a la violencia en los últimos 12-18 meses, infraestimando la exposición a la violencia durante las etapas previas en la vida de las jóvenes.

Asimismo, y excepto en alguna investigación (Arnold et al., 2008; Forke, Myers, Catalozzi y Schwarz, 2008), los estudios han explorado sólo la violencia de pareja, principalmente la física y la sexual. No obstante, en la universidad las jóvenes desarrollan un amplio rango de relaciones (con amigos, conocidos, desconocidos, familia, etc.) en las que puede haber violencia contra la mujer.

El objetivo de este estudio fue examinar en una muestra aleatoria estratificada de jóvenes universitarias la violencia basada en la pertenencia al sexo femenino de tipo físico, emocional y sexual, que sufrieron en algún momento de sus vidas y en el último año, tanto en la vida pública como en la privada en un rango amplio de relaciones, sin limitarse sólo a la violencia de pareja.

Método

Participantes

Mediante un muestreo aleatorio estratificado por ciclo (1^{er} ciclo vs. 2^o ciclo vs. 3^{er} ciclo) y área de conocimiento (ciencias humanas y sociales vs. biosanitarias vs. experimentales) se seleccionaron 1054 mujeres matriculadas en las universidades gallegas de Santiago de Compostela, Coruña y Vigo. Ante la posible pérdida de sujetos, el tamaño de muestra inicial fue ligeramente mayor que los 1014 sujetos estimados como necesarios para una precisión de ± 2 y un error alfa del 5%, asumiendo una proporción de maltrato del 12% que se había estimado en un estudio piloto.

La tasa de respuesta fue del 98,9%. Once jóvenes declinaron la invitación a participar en el estudio, quedando una muestra de 1043 mujeres universitarias con una media de edad de 22,2 años ($DT = 3,1$), y una distribución en el resto de las variables incluidas en el estudio como sigue (ver Tabla 1): el 51,5% tenían pareja y no convivían con ella, el 57,2% declaró pertenecer a una familia con un nivel cultural medio, el 40,6% declararon que los ingresos mensuales de su familia se encontraban entre los 1000-2499 €, el 92,9% no tenían independencia económica, el 40,1% pertenecían a provincia de A Coruña, el 60,1% eran de zona urbana, el 44,9% eran alumnas de la Universidad de Santiago de Compostela, el 52,6% estaban en el 2^o ciclo y el 60,7% cursaban Ciencias Humanas, Sociales o Jurídicas.

Instrumentos

El instrumento de recogida de información fue un cuestionario heteroadministrado elaborado *ad hoc* para la investigación siguiendo las recomendaciones de Browner, Newman y Cummings (1988). En el cuestionario se incluyeron preguntas para recabar información demográfica y académica (tabla 1), así como preguntas para estimar la violencia física, psicológica y sexual. Aunque existen escalas validadas para medir la violencia de relación, requieren bastante tiempo para su cumplimentación y, además, se centran en estimar la violencia de pareja y no en una gama más amplia de relaciones. Para elaborar las preguntas se partió de las escalas existentes y de las utilizadas en otras investigaciones (American College Health Association, 2007; Forke et al., 2008; Gross et al., 2006; Muñoz-Rivas, Andreu, Graña, O'Leary y González, 2007; Sears, Byers y Price, 2007; Smith et al., 2003; Whitaker et al., 2007). La violencia física se definió como cualquier agresión di-

Tabla 1
Perfil demográfico y académico de la muestra (N = 1043)

Características	n	%
Pareja		
Sin pareja	419	40,2
No convive con la pareja	537	51,5
Convive con la pareja	87	8,3
Nivel cultural de la familia de origen		
Bajo	63	6,1
Medio	597	57,2
Alto	365	35,0
No sabe o no contesta	18	1,7
Ingresos familiares mensuales		
< 1000 €	47	4,4
1000-2499 €	423	40,6
> 2499 €	199	19,1
No sabe o no contesta	374	35,9
Independencia económica		
Sí	74	7,1
No	969	92,9
Zona familia de origen		
Rural	416	39,9
Urbana	627	60,1
Provincia		
A Coruña	418	40,1
Lugo	104	10,0
Ourense	79	7,6
Pontevedra	381	36,5
Otras	61	5,8
Universidad (campus)		
Santiago de Compostela	468	44,9
Vigo	303	29,1
Coruña	272	26,1
Estudios universitarios		
Primer ciclo	442	42,4
Segundo ciclo	549	52,6
Tercer ciclo	52	5,0
Área de conocimiento		
Ciencias humanas y sociales	633	60,7
Ciencias de la salud	144	13,8
Ciencias experimentales	266	25,5

rigida al cuerpo de la joven tal como empujarla, agarrarla, golpearla, abofetearla, darle patadas o ser lastimada físicamente de alguna manera por alguien. La violencia psicológica se definió como causar dolor y sufrimiento emocional mediante acciones que degradan o controlan a la joven como menospreciar, humillar, ridiculizar, insultar, amenazar con hacer daño, aislar de los amigos o familiares y actuar de forma posesiva. La violencia sexual se definió como presionar, coaccionar o forzar a la joven a tener relaciones sexuales. A las jóvenes universitarias se les preguntó si habían experimentado violencia física, psicológica y/o sexual en alguna relación durante el último año y en otro momento de su vida que no fuesen los últimos 12 meses; en caso afirmativo, y en ambos casos, se preguntó por la persona agresora.

Procedimiento

Una vez seleccionada la muestra se contactó personalmente con cada una de las jóvenes seleccionadas y se les invitó a participar en el estudio. A las jóvenes se les informó de la naturaleza, objetivos, riesgos y beneficios del estudio, garantizándoles la confidencialidad y el anonimato y se contestó a todas aquellas cuestiones y dudas que plantearon. También se obtuvo el consentimiento informado por escrito de las jóvenes. La participación fue totalmente voluntaria, sin ninguna clase de incentivos académicos, económicos o de otro tipo. Las entrevistas se realizaron según las directrices de la OMS para este tipo de población (ver Ellsberg y Heise, 2005).

Los datos demográficos, académicos y de violencia contra la mujer incluidos se obtuvieron a través de un cuestionario *ad hoc* heteroadministrado, de aproximadamente 20 minutos de duración, realizado por tres psicólogas a las que se les proporcionó un entrenamiento específico en la aplicación del instrumento. Dos expertos en evaluación clínica psicológica y psiquiátrica se encargaron del entrenamiento de las entrevistadoras, que tuvo lugar en dos sesiones de 90 minutos, e incluyó charlas y juego de roles. Posteriormente, se efectuó una prueba piloto donde las entrevistadoras pusieron en práctica las destrezas adquiridas, entrevistando a 10 sujetos cada una, de características similares a las que participaron en el estudio. Estas pruebas se grabaron para perfeccionar la entrevista y evaluar el grado de adherencia de las entrevistadoras al protocolo de evaluación. Se proporcionó feedback a cada entrevistadora hasta que logró realizar adecuadamente la recogida de información.

Análisis de datos

Se utilizaron tablas de contingencia, medias y porcentajes para obtener las características demográficas, académicas y las estimaciones de la prevalencia de la violencia contra la mujer. Para el análisis de la asociación entre el tipo de violencia y la persona que ejerció el maltrato se utilizó el test de ji cuadrado. Para analizar las asociaciones entre la violencia contra la mujer y las variables incluidas en el estudio se realizaron múltiples análisis de regresión logística. La violencia contra la mujer, que se incluyó en los análisis como variable de resultado, se categorizó en dos categorías, una que incluye a aquellas jóvenes que nunca experimentaron ningún tipo de violencia contra la mujer y otra que incluye a todas aquellas que sufrieron violencia en algún momento de sus vidas. Asimismo también se establecieron nuevas categorías para algunas de las variables incluidas en los análisis: en concreto, las variables edad (≤ 19 años; > 19 años), ingresos familiares (≤ 18.000 ó > 18.000 euros anuales) y el nivel cultural (bajo, medio, alto). Todos los análisis de regresión logística se hicieron sin y con ajuste simultáneo de todas las variables. Los resultados se informan como odds ratios (OR) con intervalos de confianza de el 95% (IC). Se tomó el valor de las OR sin ajustar dado que no hubo variaciones significativas o un cambio superior al 10% de las OR ajustadas con respecto a las OR sin ajustar (Maldonado y Greenland, 1993). Para el análisis de los datos se utilizó el SPSS v. 15.0.

Resultados

Frecuencia de la violencia contra la mujer

Características y tipologías

Un total de 159 jóvenes universitarias (15,2%) experimentaron algún tipo de maltrato físico, psicológico o sexual en algún mo-

mento de sus vidas por parte de su pareja y/o alguna persona del sexo opuesto distinta de su pareja; en el 41,5% de esos casos el maltrato fue por parte de la pareja, en el 50,9% por alguna otra persona del sexo opuesto distinto a la pareja y en el 7,6% por parte de ambas fuentes. El 18,9% habían presenciado malos tratos durante su infancia o su adolescencia.

En cuanto al tipo de violencia experimentado, se encontró que el 51,6% de las jóvenes maltratadas en algún momento de sus vidas sufrieron maltrato psicológico, el 35,2% físico, el 3,8% sexual; el 5,6% padecieron simultáneamente maltrato físico y psicológico y un 3,8% físico y sexual.

En las jóvenes maltratadas sólo por su pareja o por ésta y otras personas del sexo opuesto distintas a la pareja, el tipo de violencia más frecuente fue el psicológico (65,2% y 41,7% respectivamente). En las jóvenes que fueron víctimas por parte de otras personas del sexo opuesto diferentes a su pareja predominó la violencia física (45,7%) (ver Tabla 2). Se encontraron diferencias estadísticamente significativas al comparar las jóvenes maltratadas por sus parejas con las maltratadas por otros hombres en función de si el maltrato recibido fue físico o psicológico, $\chi^2(1, N = 133) = 6,25; p = 0,01$.

De las 81 mujeres que sufrieron algún maltrato por parte de alguna persona del sexo opuesto distinta a su pareja en algún momento de la vida, el 49,4% manifestaron haberlo sufrido por parte de la familia (padre, hermano, primo, etc.), el 14,8% por compañeros, el 11,1% por conocidos, el 7,4% por amigos, el 4,9% por desconocidos, el 2,5% por figuras de autoridad (profesor, jefe) y el 9,9% por una combinación de alguna de esas tipologías de maltratadores. El porcentaje de maltratadores más elevado entre los que ejercieron violencia contra la mujer fueron los familiares cercanos tanto en la perpetración de la violencia física (59,5%) como la psicológica (41,2%) y la sexual (66,7%); mientras que en la violencia física y psicológica conjunta el porcentaje más alto se halló en alguna combinación de las otras tipologías de maltratadores (75,0%) (tabla 3).

En los últimos 12 meses, el 7,1% ($n = 74$) de las jóvenes experimentaron violencia contra la mujer; de estos casos, el 60,8% sufrieron maltrato psicológico, el 33,8% físico, el 5,4% sexual y un 10,8% padecieron simultáneamente maltrato físico y psicológico. El 20,3% ($n = 15$) habían sido maltratadas por su/s pareja/s o exparejas; cinco de ellas (6,8%) estaban siendo maltratadas por su pareja actual.

Factores asociados con la violencia contra la mujer

En los análisis bivariados, se halló que la violencia contra la mujer sufrida en algún momento de la vida está relacionada con algunas de las variables que se muestran en la tabla 4. La violencia contra la mujer se dio con más frecuencia en mujeres universitarias mayores de 19 años (OR = 2,1; IC95% 1,23-3,65), en las jóvenes que pertenecían a familias con un nivel cultural medio (OR = 2,9; IC95% 1,01-8,29), que pertenecían a familias con mayores ingresos anuales (OR = 1,81; IC95% 1,12-2,92), en aquellas cuyas familias vivían en una zona urbana (OR = 2,09; IC95% 1,40-3,13) y en aquellas jóvenes que presenciaron malos tratos en la infancia y/o en la adolescencia (OR = 4,43; IC95% 2,54-7,73). No se encontró ninguna asociación significativa entre la violencia contra la mujer y las variables situación de pareja, independencia económica, ciclo, área de conocimiento y haber mantenido relaciones sexuales.

Tabla 2
Tipos de violencia que sufrieron las jóvenes por parte de sus parejas o por parte de otras personas de sexo opuesto diferentes a su pareja o por ambos tipos de personas a lo largo de la vida (N = 159)

Violencia	Pareja		Otros		Pareja y otros	
	n	%	n	%	n	%
Física	19	28,8	37	45,7	-	-
Psicológica	43	65,2	34	42,0	5	41,7
Sexual	-	-	6	7,4	-	-
Física y psicológica	1	1,5	4	4,9	4	33,3
Física y sexual	3	4,5	-	-	3	25,0

Tabla 3
Tipos de maltratadores en función del tipo de violencia para las jóvenes que sufrieron maltrato por parte de alguna persona del sexo opuesto distinto a la pareja

Maltratadores	Tipos de violencia							
	Física		Psicológica		Sexual		Física y psicológica	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Conocidos	4	10,8	5	14,7	-	-	-	-
Desconocidos	2	5,4	2	5,9	-	-	-	-
Amigos	4	10,8	-	-	2	33,3	-	-
Familia	22	59,5	14	41,2	4	66,7	-	-
Compañeros	3	8,1	8	23,5	-	-	1	25,0
Figura autoridad	-	-	2	5,9	-	-	-	-
Otros*	2	5,4	3	8,8	-	-	3	75,0

* Nota: (*) Otros = violencia ejercida por dos o más tipos distintos de agresores de las otras tipologías

Discusión y conclusiones

Este estudio muestra que la violencia contra la pareja es un problema frecuente en las jóvenes universitarias; una de cada seis jóvenes experimentó violencia en algún momento de sus vidas por parte de su/s pareja/s o de otra/s persona/s del sexo opuesto distinta/s de su/s pareja/s, y una de cada catorce en el último año. Estas estimaciones son, en general, más bajas que las informadas en estudios previos. Así, por ejemplo, Forke et al. (2008) hallaron que el 53% de las jóvenes universitarias habían sido víctimas por parte de su pareja o de otras personas del sexo opuesto diferente a su pareja antes o durante el tiempo que llevaban en la universidad. En un estudio en EE.UU. de ámbito nacional (American College Health Association, 2007) se halló que el 17,7% de las jóvenes universitarias norteamericanas habían sufrido violencia emocional, física o sexual por parte de otras personas del sexo opuesto durante el último año. No obstante, en España, en la macroencuesta realizada en el 2006 en la población general, en la que se estimó la violencia doméstica en el último año, se consideró técnicamente como maltratadas al 9,6% de las jóvenes entre 18 y 29 años (Instituto de la mujer, 2006).

La violencia psicológica en jóvenes, aunque mucho menos investigada que la física y la sexual, se presenta en mayores proporciones que la física (American College Health Association, 2007; Corral y Calvete, 2006; Forke et al., 2008; Muñoz-Rivas, Andreu et al., 2007). No obstante, parece que habría que matizar este hallazgo si consideramos los datos de la presente investigación, pues la frecuencia de los tipos de violencia varió en función de si el maltrato lo ejerció la pareja u otras personas del sexo opuesto distintas

a la pareja. La violencia psicológica fue la más frecuente en las jóvenes maltratadas por su pareja, mientras que la física fue en las maltratadas por otras personas del sexo opuesto distintas de su pareja. Forke et al. (2008) también encontraron diferencias en las universitarias en función de quién propició la violencia, siendo en su estudio más frecuente la violencia psicológica cuando la ejerció la pareja y la sexual cuando la ejercieron otras personas del sexo opuesto diferentes a la pareja.

En el presente estudio, entre los autores más frecuentes de los actos de violencia ejercidos contra las jóvenes se encontró la pareja. Casi la mitad de las jóvenes fueron maltratadas por sus parejas en algún momento de sus vidas. La revisión de investigaciones realizadas en diversos países sobre la violencia en las relaciones de pareja muestra que la violencia entre parejas de adolescentes y jóvenes es tan frecuente o más que en las parejas adultas (González, Muñoz y Graña, 2003; Jackson, Cram y Seymour, 2000); de hecho, las jóvenes de 24 o menos años son las que tienen un mayor riesgo de sufrir violencia por parte de la pareja (Thompson et al., 2006). Es más, la violencia en el seno de la pareja no emerge espontáneamente durante el matrimonio o convivencia en pareja sino que frecuentemente comienza ya durante la relación de noviazgo (Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2007). Las tasas de nuestro estudio fueron más bajas que las informadas en otras muestras de jóvenes (Forke et al., 2008; Gross et al., 2006; Halpern et al., 2001; Thompson et al., 2006). En nuestro estudio, las conductas de agresión más frecuente por parte de la pareja fueron psicológicas, seguidas por las físicas. Sin embargo, la investigación previa se ha centrado más en analizar la victimización física y sexual de las mu-

Tabla 4
Asociaciones de la violencia contra la mujer con las variables
demográficas, académicas y personales

Características	OR	IC 95%
Edad		
≤ 19 años	1,0	
> 19 años	2,12	1,23-3,65
Pareja		
Sin pareja	1,0	
Convive con la pareja	0,78	0,40-1,25
No convive con la pareja	0,93	0,49-1,77
Nivel cultura de la familia de origen		
Bajo	1,0	1,0
Medio	2,90	1,01-8,29
Alto	2,15	0,76-6,09
Ingresos familiares anuales		
≤ 18.000 €	1,0	
> 18.000 €	1,81	1,12-2,92
Independencia económica		
Sí	1,0	
No	1,41	0,75-2,64
Zona familia de origen		
Rural	1,0	
Urbana	2,09	1,40-3,13
Estudios universitarios		
Primer ciclo	1,0	
Segundo ciclo	1,42	0,49-4,13
Tercer ciclo	2,32	0,81-6,60
Área de conocimiento		
Ciencias humanas y sociales	1,0	
Ciencias de la salud	1,47	0,95-2,28
Ciencias experimentales	0,58	0,27-1,23
Relaciones sexuales		
No	1,0	
Sí	1,07	0,64-1,79
Presenciar malos tratos		
No	1,0	
Sí	4,43	2,54-7,73

eres jóvenes. Es necesario realizar futuros estudios que exploren la violencia psicológica no sólo por su frecuencia, sino porque podría ser un precursor de otras formas de violencia (Murphy y O'Leary, 1989; White, Merrill y Koss, 2001), además de causar tanto daño a la salud física y mental de la víctima como los malos tratos físicos recibidos (Echeburúa y Corral, 1998).

En este estudio también se encontró que la violencia contra la mujer fue más frecuente en mujeres universitarias mayores de 19 años, que pertenecían a familias con ingresos anuales superiores a 18.000 €, con un nivel cultural medio, con familia de origen de zona urbana y que presenciaron malos tratos en la infancia y/o adolescencia. En la literatura previa hay poca información sobre factores de riesgo del maltrato en este tipo de población. El hallazgo más sólido sobre estos factores en jóvenes universitarias, que es consistente con el de nuestro estudio, es el haber sido testigo de malos tratos en edades tempranas (Arnold et al., 2008; Lehrer et al., 2007). También lo hallado sobre la edad parece congruente con alguna evidencia que sugiere que las jóvenes entre 20 y 24 años se encuentran en un riesgo especialmente alto de sufrir violencia contra la mujer (Csoboth et al., 2005). En la macroencuesta realizada en la población general española (Instituto de la Mujer, 2006), hubo más mujeres maltratadas entre las que tenían estudios secundarios y universitarios y en las de mayor nivel de ingresos. Son necesarios más estudios que ayuden a comprender los factores de riesgo individuales, sociales y comunitarios de la violencia contra la mujer en esta población.

Los hallazgos de nuestro estudio deberían interpretarse con prudencia, aunque se haya analizado una muestra amplia y representativa, con una baja tasa de rechazo de participación en el estudio y una elevada tasa de respuesta. Nuestro estudio es transversal, y como consecuencia, las relaciones analizadas no pueden demostrar causalidad. Asimismo, los datos se basan en un instrumento que se ha desarrollado para adecuarlo a la población estudiada y al objetivo y la naturaleza del estudio, aunque para su elaboración se tomaron cuestionarios utilizados en estudios previos (American College Health Association, 2007; Forke et al., 2008; Gross et al., 2006; Sears et al., 2007; Smith et al., 2003; Whitaker et al., 2007).

En conclusión, hay un porcentaje importante de jóvenes universitarias que han experimentado, en algún momento de sus vidas o en el último año, violencia física, psicológica y/o sexual por parte de su/s pareja/s y/o por parte de otras personas del sexo opuesto diferentes a su pareja. Es importante realizar estudios longitudinales que permitan estudiar la incidencia de este fenómeno desde el ingreso en la universidad hasta su finalización. Las tasas de maltrato halladas en el estudio también sugieren la necesidad de desarrollar intervenciones efectivas para la prevención del maltrato que ayuden a sensibilizar a las jóvenes, y que sean ampliamente generalizables y difundidas, así como proporcionar servicios de orientación e intervención a aquellas que ya hayan sufrido maltrato.

Agradecimientos

Esta investigación ha sido subvencionada por la Vicepresidencia de Igualdade e Benestar de la Xunta de Galicia a través del proyecto 2007/PA007.

Referencias

- American College Health Association (2007). American College Health Association National College Health Assessment Spring 2006 Reference Group data report (abridged). *Journal of American College Health*, 55, 195-206.
- Aosved, A.C., y Long, P.J. (2005). College women's experiences of psychological maltreatment and sexual assault. *Violence and Victims*, 20, 577-587.
- Arnold, D., Gelaye, B., Goshu, M., Berhane, Y., y Williams, M.A. (2008). Prevalence and risk factors of gender-based violence among female college students in Awassa, Ethiopia. *Violence and Victims*, 23, 787-800.
- Browner, W.S., Newman, T.B., y Cummings, S.R. (1988). Designing a new study: III. Diagnostic tests. En S.B. Hulley y S.R. Cummings (Eds.): *Designing clinical research* (pp. 87-97). Baltimore, MD: Williams & Wilkins.
- Campbell, J.C. (2002). Health consequences of intimate partner violence. *Lancet*, 359, 1331-1336.
- Cercone, J.J., Beach, S., y Arias, I. (2005). Gender symmetry in dating intimate partner violence: Does similar behavior imply similar constructs? *Violence and Victims*, 20, 207-218.
- Corral, S., y Calvete, E. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las escalas de tácticas para conflictos: estructura factorial y diferencias de género en jóvenes. *Psicología Conductual*, 14, 215-233.
- Csoboth, C.T., Birkas, E., y Purebl, G. (2005). Living in fear of experiencing physical and sexual abuse is associated with severe depressive symptomatology among young people. *Journal of Women's Health (Larchmt)*, 14, 441-448.
- Echeburúa, E., y Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI.
- Ellsberg, M., y Heise, L. (2005). *Researching violence against women: A practical guide for researchers and activists*. Washington, DC: World Health Organization, PATH.
- Forke, C.M., Myers, R.K., Catalozzi, M., y Schwarz, D.F. (2008). Relationship violence among female and male college undergraduate students. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 162, 634-641.
- González, M.P., Muñoz, M., y Graña, J.L. (2003). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: una revisión. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 3, 23-39.
- Gross, A.M., Winslett, A., Roberts, M., y Gohm, C.L. (2006). An examination of sexual violence against college women. *Violence Against Women*, 12, 288-300.
- Halpern, C.T., Oslak, S.G., Young, M.L., Martin, S.L., y Kupper, L.L. (2001). Partner violence among adolescents in opposite-sex romantic relationships: Findings from the National Longitudinal Study of Adolescent Health. *American Journal of Public Health*, 91, 1679-1685.
- Instituto de la Mujer (2006). III Macroencuesta sobre la violencia contra las mujeres. Madrid. Recuperado el 2 marzo del 2009, de http://www.migualdad.es/mujer/mujeres/estud_inves/violencia%20final.pdf
- Jackson, S.M., Cram, F., y Seymour, F.W. (2000). Violence and sexual coercion in high school students' dating relationships. *Journal of Family Violence*, 15, 23-36.
- Kennedy, A.C., y Bennett, L. (2006). Urban adolescent mothers exposed to community, family, and partner violence: Is cumulative violence exposure a barrier to school performance and participation? *Journal of Interpersonal Violence*, 21, 750-773.
- Kilpatrick, D.G., Acierno, R., Saunders, B.E., Resnick, H.S., y Best, C.L. (2000). Risk factors for adolescent substance abuse and dependence: Data from a national sample. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68, 19-30.
- Lehrer, J.A., Lehrer, V.L., Lehrer, E.L., y Oyarzún, P.B. (2007). Prevalence of and risk factors for sexual victimization in college women in Chile. *International Family Planning Perspectives*, 33, 168-175.
- Lewis, S.F., Travea, L., y Fremouw, W.J. (2002). Characteristics of female perpetrators and victims of dating violence. *Violence and Victims*, 17, 593-606.
- Maldonado, G., y Greenland, S. (1993). Simulation study confounder-selection strategies. *American Journal of Epidemiology*, 138, 923-936.
- Muñoz-Rivas, M., Andreu, J.M., Graña, J.L., O'Leary, D.K., y González, M.P. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española. *Psicothema*, 19, 693-698.
- Muñoz-Rivas, M., Graña, J.L., O'Leary, K.D., y González, M.P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304.
- Murphy, C.M., y O'Leary, K.D. (1989). Psychological aggression predicts physical aggression in early marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57, 579-582.
- Orcutt, H.K., García, M., y Pickett, S. (2005). Female-perpetrated intimate partner violence and romantic attachment style in a college student sample. *Violence and Victims*, 20, 287-302.
- Sears, H.A., Byers, E.S., y Price, E.L. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, 30, 487-504.
- Smith, P.H., White, J.W., y Holland, L.J. (2003). A longitudinal perspective on dating violence among adolescent and college-age women. *American Journal of Public Health*, 93, 1104-1109.
- Thompson, R.S., Bonomi, A.E., Anderson, M., Reid, R.J., Dimer, J.A., Carrell, D., et al. (2006). Intimate partner violence: Prevalence, types, and chronicity in adult women. *American Journal of Preventive Medicine*, 30, 447-457.
- Ullman, S.E., y Brecklin, L.R. (2002). Sexual assault history and suicidal behaviour in a national sample of women. *Suicide and Life-Threatening Behavior*, 32, 117-130.
- United Nations, Division for the Advancement of Women, Department of Economic and Social Affairs (2006). *WHO Multi-country study on women's health and domestic violence against women. Initial results on prevalence, health outcomes and women's responses*. United Nations General Assembly, 61st Session: Advancement of Women, 2006. Recuperado el 26 de febrero de 2009, de http://www.who.int/gender/violence/who_multicountry_study/en/
- Whitaker, D.J., Haileyesus, T., Swahn, M., y Saltzman, L.S. (2007). Differences in frequency of violence and reported injury between relationships with reciprocal and nonreciprocal intimate partner violence. *American Journal of Public Health*, 97, 941-947.
- White, J.W., Merrill, L.L., y Koss, M.P. (2001). Predictors of premarital courtship violence in a Navy recruitment sample. *Journal of Interpersonal Violence*, 16, 910-927.
- Wilt, S., y Olson, S. (1996). Prevalence of domestic violence in United States. *Journal of the American Medical Women's Association*, 51, 77-82.